

RCF 7234

Reaparición de un novelista

■ ANTONIO AVARIA

Jorge Guzmán (1930) ha escrito una de las novelas más interesantes de los últimos años. En la forma de una «crónica testimonial» (**Ay Mama Inés**, Editorial Andrés Bello, 1993,

242 páginas), nos lleva hacia atrás en nuestra historia, a la época de la formación de la sociedad chilena. El lenguaje culto, a veces suntuoso y elegante, pero sin rebuscamiento y que no ahorra crudezas, cautiva al lector.

menino que no se olvida.

Jorge Guzmán: un caso aparte

Guzmán se dio a conocer en 1956 y en primera página de **El Mercurio** con un excelente cuento en torno a las últimas horas de un capanga, o bandido que mata por encargo (incluido en la antología de Alfonso Calderón **El cuento chileno actual. 1956-1967**, Ediciones Nueva Universidad, 1969). Doctor en Filosofía y Letras, catedrático de la Universidad de Chile, ha publicado en periódicos y libros algunos ensayos fundamentales sobre cultura española e hispanoamericana. De 1991 es su estudio **Contra el secreto profesional: Una lectura mestiza de César Vallejo** (Editorial Universitaria). Su novela **Job-Boj** fue finalista en 1967 del importante concurso Biblioteca Breve de Seix Barral en Barcelona (es el premio que lanzó el *boom* de la novela latinoamericana). **Job-Boj** apareció en 1968; posee ciertos barroquismos de dicción que su autor ha desmalezado completamente al reaparecer ahora con **Ay Mama Inés**. Se entiende que Jorge Guzmán novelista, por el temple y el estilo de su literatura, es caso aparte en el fenómeno denominado Nueva Narrativa Chilena, y

JORGE GUZMAN

AY MAMA INÉS (CRONICA TESTIMONIAL)



EDITORIAL ANDRES BELLO

tampoco coincide con sus coetáneos de la Generación del 50.

Personajes memorables

Por las páginas de **Ay Mama Inés** hay una fresca circulación de personajes, peripecias, intrigas, crueldades y empresas que marcaron la vida de una nación entre 1540 y 1570. Es la expedición de Valdivia desde el Cuzco y Tacna, inicialmente sólo con unos veinte compañeros españoles, además del refuerzo indígena, hasta el valle del Mapocho y más al sur, a unas tierras que habían hecho sufrir lo indecible y fracasar al riquísimo Diego de Almagro y su campaña de quinientos soldados. Pese a esta descripción, Guzmán no intenta una novela histórica de estirpe romántica (aunque la emoción traspasa al libro de punta a punta), ni a la manera fantástica de Walter Scott, ni como lo ensayara en su juventud Carlos Droguett en **100 gotas de sangre y 200 de sudor** (cita de una carta de Valdivia).

Entre los personajes memorables está el niño Felipe, que adiestrará caballos mejor que un español, que observará impasible el martirio de sus hermanos indígenas, que revelará una superior inteligencia política y maestría en el arte del espionaje, la resistencia y la guerra. Vencerá con el nombre de Lautaro sobre Valdivia en Tucapel en 1553, y la crónica no registra sino rumores sobre la muerte del conquistador en la Nochebuena de ese año. Luego, en esta novela, será la rememoración de sucesos veinte años después en la voz agonizante y siempre enamorada de Inés de Suárez. El soliloquio de Inés, de gran sobriedad expresiva, es un recurso estético eficaz que imprime a este libro un toque de excelencia. ■